

PRÓLOGO.

A principios de año, me surgió la oportunidad de escribir una novela histórica porque las editoriales demandan en gran cantidad esta clase de libros. Elegí como tema el auge español en su mejor siglo, el siglo XVI.

Uno de los generales del Ejército de los que menos información se poseía era de Alejandro Farnesio, al que escogí por sus valores, de gran trascendencia, como la gallardía, el amor a la patria, el honor y la fidelidad a España.

Este libro está dedicado, por tanto, a los Tercios de Flandes y, más concretamente, a Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, uno de los generales más ilustres al frente del ejército español durante la Guerra de Flandes, ocurrida a finales del S. XVI y principios del S. XVII.

Condujo y libró batallas que no supieron dirigir los reyes. Hombre ilustrado, de una gran formación, que España supo darle ya que vivió en este país desde su infancia, fue ambicioso y amante de la ingeniería y el arte de la guerra.

Desplegó una visión política más allá de un simple afán y deseo de los distintos reyes y validos, ayudado por una gran capacidad de convicción y una dura disciplina que le valió el respeto de sus hombres.

Condujo la guerra al ámbito del diálogo en contraste con sus antecesores, el Duque de Alba y Luis de Requesens, prefiriendo el pacto y la persuasión frente a los métodos bélicos más sanguinarios, característicos de los combates españoles antes de su llegada al mando.

Como representante miembro de la familia Farnesio, gozaba del poder de sus antepasados, que se ennoblecieron y pasaron a la historia como una de las familias más poderosas del norte de Italia desde el S.XII.

Destacó en una de las batallas más importantes de la historia española, La batalla de Lepanto, contra los turcos otomanos, en la que participaron españoles tan ilustres como Cervantes, uno de los autores más famosos cuya obra, El Quijote, ha pasado a ser patrimonio universal de la literatura-

El olvido se ha apoderado de miles y miles de soldados anónimos, valientes, que actuaron con gallardía, honestidad y heroicidad, luchando por su patria y no por un nombre que recordasen las generaciones futuras, aportando grandeza a la historia de nuestras batallas.

Nuestros compatriotas pasearon, con orgullo, por el resto del mundo, el nombre de nuestra patria, España, causando asombro y envidia ante los extranjeros que unían sus intereses comunes para conspirar y acabar con nosotros. Estos soldados fueron los representantes de una España sana, fuerte, movida por un gran catolicismo y los valores espirituales.

No deberíamos olvidar nunca esta parte de la historia, de cómo se forjaron las bases de lo que hoy es nuestro país, la historia militar y política.

Hoy he podido rescatar el pasado de forma objetiva, recogiendo los acontecimientos bélicos y reconociendo la valentía y profesionalidad de nuestros soldados.

En definitiva, pretendo lograr que se admire la campaña de los tercios españoles en territorios que hoy conocemos como los Países Bajos, Bélgica, Francia y Alemania.

Intentando buscar información en la que basarme, visité la ciudad de Alcalá de Henares y diversas hemerotecas que recogían los aniversarios de los grandes acontecimientos ocurridos durante ese siglo. En Alcalá puse un anuncio solicitando información por si había algún familiar de Alejandro o alguien que hubiese tenido contacto con algún soldado del tercio, aunque fuesen historias de familia, que se transmitieran de una generación a otra.

Visité la, ahora, bodega en la que durante esos años se reunían los jóvenes que querían alistarse para celebrar que les habían aceptado en el Ejército y pude hallar alguna información sobre un soldado de los tercios que habría trabajado allí en tiempos de Farnesio.

Con la sospecha de que tendría que marcharme a otro lugar para recabar más información, recogí mis cosas del hostel donde me hospedaba y por último visité el monasterio que atendió a soldados del tercio cuando volvían a sus casas lisiados o a punto de morir.

Las monjas me enseñaron las antiguas dependencias donde se atendía a los enfermos. Poca información más podían darme cuando la madre superiora, la monja más anciana del convento, dijo que quería hablar conmigo.

Cualquier información me era útil por lo que accedí al momento. No podía salir de mi asombro cuando me mostró un viejo diario de un soldado de los tercios que fue comandado por Alejandro Farnesio y que, además, llegó a conocerlo bien.

Lo he transcrito ya que estaba escrito en castellano antiguo, pero sin omitir nada. Este libro puede servir también a sus familiares, si es que los conserva, para tener recuerdo de su antepasado, que murió sin ver por última vez a nadie de su familia.

La monja me rogó que me diese prisa en redactar el libro, ya que ese diario se lo entregó la anterior madre superiora y así sucesivamente desde el año 1593, por lo que quería ver que esa parte de la historia salía a la luz y quería ser la primera en releerlo de nuevo.

Antes de contar la historia situaré a mis lectores en la España del momento, una España unida gracias al rey Carlos I cuyo reino casi al completo había heredado Felipe II.

Un rey prudente y un hombre realista.

Se enfrentó a las fuerzas más importantes de su época, como fueron el protestantismo, el islam y la independencia nacional. Fue un hombre sumamente religioso, complejo, además de prudente a pesar de las veces que tuvo que arriesgar.

Felipe II ha pasado a la posteridad cambiando la estructura económica y social, y siendo un prototipo de monarca absoluto. Confiaba en su juicio antes que en el ajeno, tomando decisiones difíciles y siempre teniendo en cuenta que la distancia y el tiempo incidían en su elección. El

monarca se detenía incluso en los detalles más insignificantes, por lo que fue criticado. Sus consejeros opinaban que perdía el tiempo en hechos insignificantes que deberían abarcar sus subordinados. Felipe II tuvo un carácter centralizador, concentrando los asuntos políticos, militares y religiosos en Madrid, ciudad situada geográficamente en el centro de sus tierras.

El maestro perfecto en el arte de gobernar.

Desde un punto de vista físico, Felipe II tenía pocas reservas, causados por ejemplo por su asma. Sin embargo, se veía compensado por sus recursos mentales y espirituales. Desde joven fue considerado como un hombre capacitado para gobernar gracias a su sangre fría. Insistía en encargarse personalmente de todo, aunque en parte se debía a su arraigada incapacidad para confiar en nadie.

La Guerra contra el Islam, el conflicto morisco.

Después de la reconquista los españoles habían tolerado la religión islámica y la Iglesia había suavizado su hostilidad con una cierta comprensión. Si esta actitud se modificó fue por el poder en aumento del islam. Durante la mayor parte del siglo XVI España no tuvo nunca la oportunidad de tolerar el mahometismo y, ni tan siquiera, de aceptar las condiciones de coexistencia. Tras la rápida expansión del poder otomano en el siglo XV el conflicto cristiano con el islam no era una lucha por la supremacía, sino por la supervivencia. España estaba a la defensiva frente al avance invasor del islam desde el Levante y el norte de África. Los turcos otomanos y sus aliados, que identificaron con precisión el mayor obstáculo para su supremacía, iniciaron una guerra sin cuartel contra el imperio rival, al que no le quedó otro recurso que el de las armas.

De la conversión a la expulsión.

En el conflicto subsiguiente resultó inevitable que los primeros perjudicados fueran los seguidores del islam en España. Mientras eran una minoría aislada habían sido tolerados, pero como aliados potenciales del enemigo nacional fueron considerados como un riesgo intolerable para la seguridad. En 1502, los musulmanes castellanos tuvieron que enfrentarse a la alternativa de la conversión al cristianismo o la expulsión.

Protestantismo y calvinismo.

Tras la Paz de Augsburgo, Carlos V había renunciado a sus intentos de ejercer una labor arbitral entre Roma y los protestantes alemanes, mientras que en Roma los sueños de reconciliación que alimentaban los reformadores humanistas habían cedido ante la política más firme y más realista del papado. El protestantismo había progresado hasta ocupar posiciones inexpugnables.

El dilema de la jurisdicción papal.

La resistencia de Felipe II a publicar los decretos del Concilio de Trento ilustra uno de los puntos débiles más importantes del concilio. Felipe II era sincero en sus deseos de reforma eclesiástica. Dedicaba una gran parte de su tiempo a los asuntos de la Iglesia. Insistía en que la reforma debía proceder bajo sus autoridad y tener en cuenta las condiciones españolas.

La rebelión de los Países Bajos.

Cuando Carlos V abdicó la soberanía de los Países Bajos en Felipe II en 1555 los habitantes de las 17 provincias se encontraron gobernados no por un emperador sino por un rey extranjero. Esto constituía una pérdida de estatus. Formar parte de un imperio en igualdad de condiciones con otras partes componentes, era una cosa, pero otra muy distinta era ser un dominio de España. La pretensión de Felipe II de gobernar su dominio con los métodos absolutistas que utilizaba en Castilla hizo que la situación fuera doblemente intolerable y suscitó una oposición, a un monarca de un país extranjero y a su sistema de gobierno. Para España, los Países Bajos eran también extranjeros. A diferencia de Castilla y Aragón, no eran una parte integral de la herencia de la corona, sino un apéndice adquirido recientemente.

Valor económico de los Países Bajos para la corona.

A mediados del siglo XVI Amberes se había convertido en el centro comercial más importante de Europa, un centro de distribución entre el norte y el sur, donde se comercializaban no solo los productos manufacturados de los Países Bajos, sino también los bienes agrícolas e industriales del este de Europa y, en cantidades crecientes, productos coloniales.

Las importantes reservas de capital acumuladas de esta forma hicieron de Amberes un centro de finanzas internacionales, donde tanto los gobiernos como los comerciantes obtenían sus préstamos. Por ambas razones, comerciales y financieras, Amberes tenía clientes en toda Europa, pero especialmente en España. Cada año zarpaban desde Bilbao y Laredo importantes flotas con destino a los Países Bajos, pero era aún mayor el número de barcos que desde los Países Bajos se dirigían a los puertos de la península. Las colonias de comerciantes españoles y portugueses de Amberes eran más numerosos que las de ninguna otra nación.

El mercado español era crucial para los Países Bajos, porque le permitía compensar su balanza comercial negativa con Inglaterra, Italia, Alemania y Francia.

Amberes: puerta crucial para las importaciones españolas.

Pero por grande que fuera el valor de España para los Países Bajos, más importancia tenían los Países Bajos para España. Desde ellos o a través de ellos España recibía productos textiles, productos metálicos y metalúrgicos necesarios para el equipamiento de la agricultura y la industria nacional y colonial, armas para sus ejércitos y mercurio para las minas de plata. Sobre todo, recibía dos productos vitales: cereales y pertrechos navales.

El grano procedente de Inglaterra y del Báltico complementaba las importaciones españolas de Francia y de los países del Mediterráneo, y ayudaban a compensar la escasez crónica de cereales que sufría el país, mientras que la madera y otros suministros navales del Báltico eran una necesidad urgente para una potencia marítima cuyas demandas superaban los recursos internos.

Su exportación básica era la lana, cuyo mercado más importante eran los Países Bajos. En el siglo XVI la lana castellana había sustituido en gran medida el producto inglés en los centros textiles de los Países Bajos, en parte por la disminución de la exportación inglesa y en parte porque la vinculación política con los Países Bajos permitía a los comerciantes españoles competir en condiciones favorables.

La llegada del protestantismo a los Países Bajos.

El protestantismo había llegado a los Países Bajos por tres vías distintas. En 1519, el luteranismo había hecho ya importantes progresos en Amberes entre los frailes agustinos y los comerciantes hanseáticos establecidos en esa ciudad, al tiempo que núcleos de judíos españoles y portugueses convertidos difundieron activamente la nueva fe. Pronto se extendió por todo el sur, pero, sólo en Amberes, y tal vez en Brujas, sobrevivieron comunidades luteranas organizadas.

Más tarde, a finales del decenio de 1520 el anabaptismo, con su visión apocalíptica del reino de Dios en la tierra y su mensaje revolucionario a los oprimidos, comenzó a agitar a las masas urbanas y aportó la mayor parte de los mártires protestantes en las provincias meridionales de los Países Bajos.

Finalmente, el calvinismo, difundido desde Ginebra y Estrasburgo, penetró en las regiones valonas en el periodo 1540-1545 y desde ciudades como Tournai y Valenciennes se extendió gradualmente hacia Flandes para llegar a Amberes a mediados de la década de 1550 convirtiéndose en un baluarte de la comunidad calvinista en el sur de los Países Bajos.

El calvinismo tuvo más éxito que el luteranismo y el anabaptismo porque su organización era más eficiente, poseía una importante máquina de propaganda y estaba integrado en un movimiento internacional cuyo reclutamiento y dirección se organizaban fuera de los Países Bajos.

En junio de 1565 un comité formado por tres obispos, tres profesores de Lovaina y tres altos funcionarios aconsejó a Felipe II que actuara con moderación, pero ese consejo sólo sirvió para convencer al monarca de que no podía confiar en los funcionarios locales y que la moderación permitiría al calvinismo alcanzar nuevos éxitos.

Consecuencias de las revueltas de 1565-1566

Superada la crisis de 1565-1566, la oposición perdió el apoyo masivo del sector de la población que se desinteresaba por la política. Esto dejaba solos a los calvinistas. Era el momento, según aconsejó Margarita de Parma a Felipe II en la primavera de 1567, de hacer concesiones, esta vez desde una posición de fuerza. Felipe II ignoró el consejo, no es difícil pensar por qué.

La moderación ya se había intentado y había fracasado, comprometiendo su autoridad y permitiendo que los protestantes aterrorizaran a los católicos. Fue la naturaleza doble de sus objetivos, políticos y religiosos, lo que lo indujo a adoptar una política de represión total. No deseaba aislar a la oposición religiosa haciendo concesiones a sus oponentes políticos, porque estaba convencido de que había llegado el momento de dominar estos últimos.

Para hacer efectiva su soberanía estaba dispuesto a utilizar el elemento último en que se apoyaba: el ejército.

Sin más, aquí comienza la verdadera historia.

Alcalá de Henares, 1565

Cuando marché, madre insistió en que escribiese un diario, algo para que ella pudiese conservarme en la memoria cuando vieja. Ingenua ella que cree que he de volver en unos meses cuando he tomado por decisión enrolarme en los Tercios españoles para salvar nuestra tierra en Flandes.

De mi Andalucía querida, salí hace más de un año para unirme al ejército y hoy por fin llegó la oportunidad. Nuevos militares necesitan para el tercio del Duque de Alba, sin duda hombre temible y fiero que podrá llevarme a combatir.

Escribo ahora ya que es el primer hecho de mi estancia aquí que vale la pena compartir, no sin añadir que mañana es la revista para ver mi compostura. Aunque de madre enjuta, yo salí como mi padre, fornido, cualidad necesaria para enrolarme en el ejército, por lo que no está de más decir que, posiblemente, ya me halle dentro de las filas españolas y, con mis cuatro escudos que me dieron al alistarme, lo que me corresponde por ser arcabucero, que he de aprovechar bien, ya que como dijo el alférez, a partir de ahora “mes servido, será mes pagado”.

Suerte es, dicho sea, que he ahorrado el dinero que mis noches en la taberna me han dejado, poco, a pesar del trabajo, pero suficiente para comprar mi espada y mi arcabuz.

El arma de fuego más potente, más bella, es la que yo escogí. No por librarme de cargar peso, sino por el fuego que recorrerá mis venas cuando en primera fila (como es habitual entre los arcabuceros) me halle. Muchos son los alistados para estos puestos, los más solicitados, mas creo que el alférez es cliente habitual de la taberna al que he perdonado la deuda en más de una ocasión, por lo que como antes dije, estoy dentro de la fuerza que llenará de gloria la patria.

Mi deseo es que llegue el día de mañana para empaquetar mis escasas pertenencias, pan, queso y marchar entre las montañas (por mar está más que poco recomendado, tampoco quisiera yo morir sin haber batallado) para atacar al enemigo infiel y convertirme en el segundo a bordo (en este caso a pie) de Don Juan de Austria y llegar a alcanzar el honor que ya posee el Duque de Alba.

Sé por las gentes del pueblo que Alejandro Farnesio, hombre que por su ambición y fama en la Corte española recibe mi admiración, no tardará en unirse a los tercios junto a su tío Don Juan de Austria. Vino en calidad de rehén a España, según dicen, para probar la lealtad de su padre a España y, aunque más que probada está ya, quiere ponerse al servicio de nuestro rey.

Jemmingen, 19 de Julio de 1568

Largo camino me ha llevado hasta aquí, no sin antes destacar que al alistarme no pensé en el frío, ni en la necesidad, tan sólo en la batalla. Cerca de tres años después vuelvo a escribir, mencionando todo lo acontecido antes de llegar hasta donde estoy.

La revista la pasé a duras penas ya que para ser arcabucero, se había de ser pequeño y poco fuerte, únicamente lo suficiente para llevar el arcabuz, ya que en las trincheras, al estar en primera línea, al ser pequeños los enemigos no nos descubrirían.

Cuando ya pensaba que el alistarme se quedaría tan sólo en un sueño, apareció el alférez, tuvo algunas palabras con el cabo y, finalmente, pude entrar como arcabucero.

Tras esa primera revista ha habido muchas más, una al mes, desde el alistamiento para percibir la paga y hacer recuento. Ingenuo yo que pensé que todos los compañeros de mi tercio íbamos a ser jóvenes e inexpertos, cuán grande fue mi sorpresa al enterarme de que nos mezclaban unos con otros, para no dar lugar a ningún batallón de reclutas que pudiesen echar a perder el trabajo de los demás.

En estos largos meses de camino, he visto caer a compañeros de cansancio, pero cuanto más adversidad, mayores son mis ganas de poner mi vida en manos de mi arcabuz.

Otra sorpresa aunque más agradable, fue el no tener que hacer guardia, ya que los arcabuceros en compañía de arcabuceros, estábamos eximidos de cumplir como centinelas por considerarse nuestro trabajo más difícil y pesado durante el resto del día, por lo que podíamos al menos tener un buen descanso.

Cambiando de tema, nos preparamos para la guerra. Tras la escaramuza de Heiligerlee, De Orange sigue ganándonos territorios por el sur, aunque no queda mucho para el gran enfrentamiento. Los españoles atacaremos de frente, no como los traicioneros holandeses que, pese a tender una emboscada en la ciudad citada, no consiguieron tomar Groninga y retrocedieron. Más de la mitad de los compañeros que allí lucharon perecieron. Por ellos hemos de ganar la batalla que se nos presenta próxima, y gracias al Duque de Alba podremos hacerlo, que por fin ha tomado el mando este mismo año para guiarnos.

Luis de Nassau se encuentra en una península entre ríos de difícil nombre, posición que al parecer le otorgará ventaja sobre nosotros, pero poco ha estudiado la situación ya que no podrá hacer más que inundar el campo o huir por agua desde donde el alcance de nuestras balas será más certero. Pronto cantarán los holandeses sobre su derrota, al igual que cantaron sobre la de su hermano y espero que canten sobre la de su primo, De Orange, hombre que subestima los tercios españoles.

Jemmingen, 23 de Julio de 1568

Extasiado me hallo tras el combate. Un día duró la batalla, mas el otro fue de persecución a los infieles holandeses que, como ratas, huían al ver al gran ejército español. No habrá hazaña igual sin duda es para recordar. Ni tan siquiera por un momento me asoló la fatiga en el campo de batalla. Aguantamos de pie en los momentos que otros habríanse quedado de rodillas, rendidos ante la espada del enemigo.

Con el agua a las rodillas (y llegando a la cintura de más de uno) cruzamos el campo que, como sospechaba yo desde días anteriores, Nassau había mandado inundar para impedir nuestro avance sin darse cuenta de que España es tierra de inundaciones y más que acostumbrados estamos a cruzar charcas y rías para salvar nuestros cultivos, ¿no íbamos a hacerlo por salvar a nuestra

patria? Subestimar es lo peor que han podido hacer con nosotros, hombres de campo, de lucha, acostumbrados al sufrimiento y a defender nuestra honra, tan valorada en tierras castellanas.

En el puente sobre la esclusa a punto estuvo de alcanzarme la muerte. 500 hombres éramos, la mayoría piquetes y arcabuceros como el aquí presente, para defender el punto más importante de la estrategia en esa batalla. 4.000 hombres vinieron a sepultarnos bajo la hoja de su espada, mas resistimos fieramente, con pocas bajas a pesar de que éramos la octava parte de ellos. El puente se hizo nuestro y la lanza de un holandés casi se hizo con mi carne, pero tuve la suerte de haberme agachado justo en el momento debido a mi tropiezo con una piedra. La suerte de los tontos la llaman, casualidad que el destino escogiese seguir adelante con mi vida.

Llegaron los Tercios Viejos de Lombardía y Sicilia como refuerzo y nuestro avance fue imparable hasta la primera línea de fuego de los holandeses. Ni aún en esas retrocedimos, pues servimos como cebo para atraerles cada vez más a nuestro campo y el imparable fuego de mi arcabuz, sumado al de mis compañeros, les hizo retroceder y huir desesperadamente hacia ninguna parte, su destino más seguro fue la muerte pues de los 10.000 hombres solo sobrevivieron 4.000. La persecución manchó nuestras manos de sangre como venganza y el canal y el río del que los holandeses antes presumían por su belleza, ahora son pasto de alimañas que buscan los restos de los soldados ahogados.

Esta será la primera de muchas batallas que libraremos para tener el orgullo de anunciar de la conquista de las Siete Provincias, que serán una como antaño al servicio de la Corona. En nuestra persecución llegamos hasta los puestos de artillería extranjeros, sin dejar ni un hueco por conquistar.

Jodoigne, 6 de Octubre de 1568

El enemigo ya ha llegado al sur, entrando por Bélgica. De Orange no se rinde, a pesar de la gran derrota sufrida. Desprovisto ya de honor, se ha visto en la ocasión de contratar a mercenarios que trabajan por dinero sabiendo que no puede pagarlos, según cuentan los rumores. Las Siete Provincias no tienen dinero para pagar a sus milicianos, ¿cómo lo harán para pagar a los mercenarios?

Sus planes son conocidos por toda persona de Bélgica. Su precaria situación le obliga a atacarnos pronto, pero el Duque de Alba se resiste a batallar. ¿Es que acaso no estamos preparados?

La noticia se expande por el campamento, parece que nuestra situación no es mucho mejor que la de De Orange. No podríamos ser sustituidos en caso de la pérdida de nuestras vidas por falta de reclutamiento, por lo que el Duque deja pasar los días atrayendo a De Orange cada vez más a nuestro terreno y con menos soldados, ya que el amotinamiento es algo normal entre sus filas.

Ha decidido huir a Francia en busca de mayor número de tropas, pero, ¿qué tropa nos superará a nosotros, los tercios? Somos la organización más fuerte del ejército, a pesar de que nos conozcan

como indomables y libres. Actuamos todos a una a pesar de la fluidez de nuestra estructura y no hay ejército mejor armado que nosotros que constamos de tres armas cada uno, en la mayoría de los casos.

Y no hablemos de nuestra arma sin igual, el fusil, arma que Dios nos ha provisto para que pocos miles de hombres podamos sembrar el horror en las filas enemigas. Vean si Dios nos la ha dado que los sacos en los que guardamos la pólvora son llamados los “doce apóstoles” en su honor.

No puedo si bruñirlo por mucho que me gustase para que no relumbre y en las emboscadas no se perciba. Es arma de hombre ambicioso, y con iniciativa, que en campo abierto puede resultar terrible en manos de una mano amiga.

El olor a pólvora endulza la victoria de la batalla, victoria que encuentro próxima y que espero contar los próximos días.

Rumbo a Génova, 20 de Julio de 1571

Años han pasado desde la última vez que escribí, mas los acontecimientos sucedidos no han sido relevantes para España.

La guerra continua, y se agrava con el hecho de que el Duque de Alba intentó implantar el impuesto de la décima para costear nuestros sueldos y transporte a costa de los holandeses, hecho que les ha enfurecido y atacan nuestras tropas con más fiereza si cabe.

La única noticia buena es que el enemigo De Orange está preso en España. Muy considerados han sido con él si le llevan a contemplar nuestra patria. La batalla de Jodoigne fue el detonante de la retirada de De Orange hacia Francia y la disolución de los guerreros, noticia que aquí recibimos con júbilo ya que las escaramuzas se sucedían día tras día sin dejar lugar al descanso.

Del Franco Condado ahora ponemos rumbo a Génova en socorro de la ciudad de Venecia, alarmada por los ataques de los turcos a las ciudades marítimas del mediterráneo oriental. Sin lugar a dudas, los infieles tratan de apoderarse de nuestra mar y todo lo que ella alberga. Don Juan dispuso nuestra salida a día de hoy para unirnos en una semana a otros príncipes que acuden en auxilio de Venecia por intercesión del Papa.

Pasaremos cinco días en Génova, mientras los superiores deciden qué futuro le espera a la Santa Liga, tanto si ganamos la batalla a los turcos como si la perdemos.

Esta liga ha sido fruto de quebradero de cabeza hasta del soldado más raso de tantas veces que la hemos escuchado. España es la madre patria del catolicismo y a España acude el Papa, mas no sé de dónde el rey saca cuartos para mantener tantos frentes abiertos.

164 barcos españoles ponemos rumbo hacia el ardor de la batalla, pues el Imperio Otomano no ha de superarnos nunca. Dios nos dará la fuerza a los castellanos, y los propios italianos se la darán a ellos mismos.

He sabido por mi capitán que Alejandro Farnesio se halla en Génova esperando a su tío Don Juan para unírsele ya que éste es el que está al frente de la Santa Liga, dirigiendo a hombres de Génova, Malta, Saboya y los Estados Pontificios. Resulta que Farnesio es un gran estratega, hombre de armas y de letras cuya manera de actuar es diferente a la de todos los hombres y, al parecer, más efectiva, según dicen; por esto ha sido llamado a combatir con nosotros.

Lugar cercano a Lepanto, 6 de Octubre de 1571

Se siente el clamor de la batalla. Largas travesías en barco hemos realizado mas ésta es la final, la que nos conducirá a la muerte o la gloria.

Desde mi última escritura se han sucedido los problemas de forma continua, primero entre Don Juan y los demás jefes de la Santa Liga, que discutían sobre la mejor forma de atacar o de no atacar (los italianos no confiaban en nuestro poderío) y mostrarnos cautelosos ante la ofensa enemiga.

La bandera de la Santa Liga, azul con grandes borlas de seda y oro, encamina nuestro cometido. Todo está dispuesto, los refuerzos llevan un mes llegando a nuestro lado, sobre todo españoles y nuestros hermanos venecianos.

Gracias al memorándum de un distraído capitán italiano (escrito breve por el que se intercambia información entre diferentes departamentos de una organización para comunicar alguna indicación, recomendación, instrucción o disposición) puedo contar a día de hoy que contamos con más de 300 velas y 80.000 soldados.

Nos hemos organizado en buques, galeras, galeazas y fragatas, manteniendo cada barco un lugar durante el viaje y la batalla. Fuertes tormentas nos asolaron, sin conseguir retrasar nuestra actuación, resuelta a comenzar tras el consejo del 10 de Septiembre. Comienza la última cruzada, aunque no por ello menos importante.

Tras el desembarco hace una semana en Corfú, no cesaron de llegarnos informaciones contradictorias sobre la situación de los turcos. Ingenuos nosotros que nos creímos lo que los pescadores griegos contaban, que los turcos no poseían más de 200 velas y traían enfermos a su cargo, lo que nos aseguraba la victoria hasta que un espía de nuestro bando descubrió la falsedad de esas afirmaciones: Ali Bajá se había establecido en Lepanto y les había remunerado por contar tales calumnias como maniobra de distracción.

Sé de buena mano que Farnesio se halla en el mismo buque que yo, el buque insignia genovés, con 149 soldados más y 50 nobles voluntarios. Esta vez empuñaré la espada y guardaré mi arcabuz para el alma de los holandeses.

Tras colocar las redes y unas largas espuelas aserradas cubiertas de acero para impedir el abordaje, visualizamos Lepanto. Es la una de la madrugada y yo querría seguir escribiendo pero una pasión exultante me obliga a prepararme y a coger mi espada, guiada por Dios en la guerra contra el moro infiel.

Lepanto, 8 de Octubre de 1571

Ayer comenzó la batalla y ayer mismo terminó mas mi entusiasmo parejo a mi cansancio no me dejó coger pluma, ni tan siquiera comer, solo quedar rendido en el catre de a bordo. Esta fue nuestra formación:

Cuerpo derecho en combate, al mando de Doria, 54 galeras con grímpolas verdes. Centro en combate, al mando de Don Juan de Austria, 64 galeras y grímpolas azules. Cuerpo izquierda en combate, al mando de Agustino Barbarigo, 53 galeras y grímpolas amarillas. Escuadra de socorro o reserva en combate, al mando de Álvaro de Bazán 30 galeras y grímpolas blancas.

Los turcos nos esperaron bien equipados. 300 barcos y el viento a su favor, sumada a su formación en media luna, hacía de ellos un rival digno, aunque no suficiente para derrotarnos.

A las dos de la madrugada avistamos la flota turca y llegamos a distancia de tiro, adoptando la posición de línea de frente. Muchos entonces quisieron celebrar un consejo y actuar con cautela, pero no hubo marcha atrás. Era la hora de la guerra.

El viento cambió a nuestro favor cuando las toscas armas turcas empezaron a mermar nuestras filas, por lo que se vieron obligados a usar remos. El buque insignia de Don Juan y el de Alí Bajá se enfrentaron en un choque violento de fuerzas en el que los españoles, por dos veces, intentamos el abordaje siendo rechazados durante dos horas hasta que una tercera vez, una bala de un arcabuz (reservé el mío para cuestiones más honorables) dio en la cabeza de Alí Bajá, que fue decapitado por mi compañero Andrés Becerra y arrojado al mar por Don Juan.

Comportamiento admirable, a mi parecer, el de mis compañeros, aunque cabe destacar que los nobles como Luis de Requesens no se escondieron tras nosotros, sino que en su caso capturó la galera turca con los descendientes de Alí.

Codo con codo luché con Alejandro Farnesio, y capturamos una galera. Tuve la oportunidad de aprender de un hombre que se había formado en las más altas esferas y que no combatía con el egocentrismo típico de cualquier noble, que solían luchar tan sólo por ellos mismos, sino que mostró interés por mi lucha con un turco y, cuando hizo falta, se prestó a socorrerme. Las galeras

capturadas serían para quien las capturase y a él le correspondía quedársela por su estatus, aunque sé que ,si falta me hiciera, podría reclamarle mi parte.

Incluso Don Juan se expuso a los turcos, pero ningún alto mando lo hizo más que Farnesio, que fue advertido por todos los capitanes y generales y por el mismo Don Juan de su exceso de temeridad, bien conocida en España. No temía por su vida sino que combatía como un soldado más al servicio del rey.

Continuando con los turcos, lucharon con fiereza, mas no fueron capaces ni tan siquiera de igualarnos, ya que a la muerte de su jefe ni se dignaron a seguir luchando, comenzaron a tirarse por la borda y nadar hacia la costa.

La batalla terminó a las 5 de la tarde. Una tormenta iba a comenzar a llover por las almas de los infieles, que también requieren descanso, así que los jefes de la Santa Liga deciden tomar rumbo al puerto de Potola. La imagen que jamás podré olvidar fue la de dejar el golfo de Lepanto con un mar enrojecido por la sangre y lleno de cuerpos, aparejos y restos de los barcos.

Por increíble que pareciere la bandera de la Liga no sufrió daños, al contrario que la bandera de Mahoma, vencida por Cristo. Uno de los móviles de la batalla de Lepanto era asestar un golpe definitivo a la piratería berberisca que, como esperamos, no se volverá a acontecer.

Libertamos a 12.000 presos cristianos tomando como rehenes 10.000 turcos. Aún no acabó el recuento, mas se calcula que hay 6.000 muertos cristianos y 14.000 heridos, siendo mucho mayor el número de muertos entre los turcos.

El orgullo henchía nuestro pecho al haber apresado 190 galeones turcos cuando nosotros tan sólo perdimos doce y apenas si algún que otro material, siendo el buque la Sultana el mayor tesoro perdido por los turcos. Nunca vi cosa igual, reservas de oro que ni las Indias nos traían.

Nuestro rey, Venecia y el Papa se repartirán las ganancias, pero mi orgullo no podrá ser repartido. Pondremos rumbo a Corfú tras la batalla más sonada en mucho tiempo.

Harleem, 1 de Agosto de 1573

Anoche recibí mi paga. 30 escudos y 14 más como compensación tras el invierno más penoso vivido. Siete meses de sitio a la ciudad desde la que escribo han hecho que el cansancio y la rebeldía se apoderen de nosotros, mas yo afirmo y siempre afirmaré que no participé en el motín acontecido por respeto a la casa del Duque de Alba.

El mismo Duque no cuenta con el apoyo del rey en este caso, por ello ha de sustituirlo Luis de Requesens, caballero que además de buen estratega manchó sus manos también en Lepanto.

En sus últimos meses, el Duque de Alba no nos da descanso. Tras la pérdida de miembros fuertes de los Tercios nos dirigimos a la batalla de nuevo contra los holandeses, con menos fuerzas y empeño que nunca.

Aún no he contado qué fue lo que cambió el rumbo de este asedio. Fue la batalla de Haarlemmermee celebrada en un lago. Nada tuvo que ver con la de Lepanto pues nuestra victoria estaba asegurada, ya que desde nuestra posición no podían alcanzarnos los hielos que empezaban a deshacerse. 21 barcos de los mendigos del mar capturamos y así cesó el flujo de víveres para la ciudad de Harleem por lo que rendidos por el hambre, el 12 de Julio nos entregaron la ciudad, una de las primeras reconquistadas del norte ahora que el sur nos pertenece. Esta guerra, a mi parecer, tiene dueño español, aunque hayamos contado con la retirada y derrota de las tropas en Flesinga y Zuiderzee.

Castillo de Amberes, 15 de Mayo de 1574

La batalla de Mook la ganamos hace un mes, derrotando por fin al último de la familia De Orange, Luis y Enrique de Nassau.

Les cortamos el paso de forma temeraria, cruzando el Mosa, en el que comenzaba el deshielo cuando llegaron los refuerzos. Sus trincheras fueron derrotadas y su caballería podemos decir que ya no existe. Emprendieron la huida de forma cobarde y nuestra ansia de una victoria, tras el fracaso del asedio de Leiden y la pérdida de parte de la flota en la batalla de Reimerswaal y la rendición de Middleburg, hicieron que la persecución fuese temible. Sus comandantes muertos se hallan y todo su cargamento ahora es nuestro.

Cuando la batalla acabó hace un mes, las provincias de los alrededores quedaron desoladas y debilitadas, pudiendo hacernos con ellas.

Aalst, 15 de Noviembre de 1576

En marzo murió Requesens, dejando paso a Don Juan de Austria como gobernador que aún no ha llegado a filas debido a la difícil situación en la que nos encontramos y a los peligros que asolan el camino español.

Asaltamos Zirickzee, lugar donde los rebeldes se habían hecho fuertes, tanto que defendieron con uñas y dientes la isla de Bommenze, que tras ser tomada nos permitió tomar el resto de la población, muriendo tan sólo 100 soldados españoles en nuestro asalto. Los holandeses anegaron la zona rompiendo los diques pero a pesar de ello tuvieron que pagarnos 200.000 florines para no tomar la ciudad por saqueo.

Este pago nos provocó una situación parecida al motín anterior pues 1.600 hombres se amotinaron de nuevo y se dirigieron a Brabante, haciendo de ésta ciudad, Aalst, su punto fuerte.

Nosotros nos hallábamos en Amberes, donde por sorpresa fuimos atacados por 20.000 rebeldes. Cabe mencionar que los amotinados acudieron en nuestro socorro y tomaron de nuevo el castillo de Amberes. A pesar de ser inferiores numéricamente, expulsamos a los rebeldes.

Las consecuencias han sido peores de las esperadas. El intento durante diez años de recuperar las provincias holandesas ha sido borrado de un plumazo por haber tenido que firmar Don Juan la pacificación de Gante, a culpa de los saqueadores amotinados. Si no firmaba hubiera tenido que ceder todas las provincias que ahora se encuentran de nuevo bajo dominio español.

Saliendo de Italia, 20 de Agosto de 1577

En Febrero hubimos de marchar de Flandes tras la firma del Edicto Perpetuo por Juan de Austria, reconociendo la Pacificación de Gante. Aún no puedo creer que la guerra, que habíamos de ganar, por devolver su Imperio a España casi haya acabado de esta forma.

Don Juan se comprometió a aceptar los acuerdos contenidos en la Pacificación de Gante, mientras que las provincias rebeldes reconocerían a Felipe II como su rey y a Don Juan de Austria como su tutor y respetarían al catolicismo.

Los tercios españoles, italianos, alemanes y borgoñones deberíamos abandonar el país veinte días después de la ratificación del edicto por Felipe II y ambas partes firmantes renunciarían a toda alianza contraria al edicto, reconociendo la amnistía general.

Los tercios alemanes se negaron a entregar Breda sin recibir recompensa, lo que provocó el asedio de la ciudad y hace unos días su rendición. De Orange nos ganó la partida esta vez. Los soldados alemanes se negaron a abandonar la plaza, alegando que, según los acuerdos del Edicto Perpetuo, tenían derecho a ocuparla hasta que los Estados Generales hubieran satisfecho totalmente el pago de los salarios de los tercios alemanes.

Al mismo tiempo que esto ocurría en Breda, otras ciudades se encontraban en la misma situación: Bolduque, Roermond o Amberes estaban también ocupadas por los soldados alemanes de los tercios españoles.

Don Juan de Austria se refugia en Namur en estos momentos, esperando nuestra llegada de nuevo a Flandes tras la insistencia de De Orange en volver a conquistar las ciudades que ahora nos pertenecen. El Edicto poca validez tiene cuando los Tercios estamos volviendo a luchar definitivamente contra los herejes.

He tenido conocimiento de que Alejandro Farnesio se nos unirá de nuevo, tras haber pasado los últimos seis años en Parma. Dirigirá a los Tercios italianos por lo que pronto pediré el cambio a ellos. Estoy seguro de que bajo su mando podremos acabar de manera absoluta con la guerra ya que sus estrategias, aplicadas en Lepanto, nos llevaron a la victoria. Acude a la llamada de su tío

Juan. Tal es su confianza en él que le ha confiado una parte de los tercios, los tercios más cercanos a su patria, ya que Farnesio es conocido por su capacidad para dialogar y por su empatía, más aún destacará con un regimiento cercano a sus orígenes.

Los Estados Generales se dirigen a Namur para sitiar la ciudad, pero nosotros llegaremos antes y les obligaremos a retroceder.

Por último, y antes de disponerme a preparar mi equipaje, diré que los tercios por fin seremos pagados tras llegar a Sevilla, mi tierra querida, una flota con oro de las Indias.

Namur, 2 de Octubre de 1578

Ha sido el año más intenso de batalla jamás conocido, coincidiendo justo con la llegada de Farnesio al mando, que tuvo que atravesar Francia y el Franco Condado para alcanzarnos, disfrazado de un conde francés para cruzar estas zonas llenas de peligro para los hombres de patrias que apoyan a España en esta guerra. A finales del año pasado llegamos a Namur nosotros primero, haciendo retroceder a las tropas de De Orange y pudiendo preparar la batalla según las nuevas ordenanzas de Farnesio, tácticas muy diferentes de las de nuestros anteriores generales.

Después de pasar unos días acampados a varias millas de la ciudad, los infieles extranjeros levantaron el campamento y se dirigieron hacia Gembloux. Don Juan de Austria salió en su persecución y todos nosotros pudimos sentir de nuevo el olor de la guerra que tan aparcado estaba en nuestras mentes.

El 31 de enero las tropas de Don Juan divisaron la retaguardia de la columna del ejército de los Estados Generales. Envió a la caballería para que lo acosara, pero con órdenes de no entablar ningún combate serio hasta que el grueso del ejército les diera alcance.

Alejandro Farnesio advirtió que las tropas enemigas flaqueaban ya en las primeras escaramuzas, por lo que se lanzó con la caballería a atacar a la enemiga. Esta se desmoronó rápidamente y en su huida chocó y desorganizó a su propia infantería. En hora y media el ejército de los Estados Generales fue completamente aniquilado.

Gembloux fue un baño de sangre de origen holandés. Presentamos 17.000 soldados frente a los 25.000 holandeses y aún así pudimos derrotarles gracias a la asombrosa maniobra de Farnesio. Por esta batalla, a Farnesio se le puso el apodo de “El rayo de la guerra”.

Gembloux ha supuesto el final de esa ficticia paz que supuso el edicto perpetuo de Don Juan de Austria.

Hemos conquistado 10 villas más, Zichem, Diest, Lovaina, Simay, Phelippevilla, Limburgo, Dalem, Vins, Tirlemont y la más importante, Namur, donde llevamos asentados desde agosto debido al estado en el que se encontraba Don Juan de Austria, a causa de fiebre tifoidea, aunque algunos apuntan al envenenamiento.

Hace cinco días que nombré sucesor a Farnesio y ayer mismo en su lecho, acompañado del mismo, falleció. Hoy es un día triste en el campamento, ni su sobrino Farnesio es capaz de levantar cabeza. Cuando Farnesio, hundido, comenzó a contarme su juventud junto a su tío en España,

comprendí que la suya no era una relación familiar, causada por las circunstancias en la corte o en el ejército, sino una relación de amistad que les había unido al tener que hacerse cargo del príncipe Carlos cuando eran más jóvenes. Eran un conjunto de dos hombres fuertes, valerosos y jóvenes dispuestos a dar todo su arrojo en la batalla, pero, Don Juan, había fallecido.

Don Juan fue un gran hombre que, tras los fallos de Luis de Requesens, fue capaz de llevarnos hacia la victoria. Su cuerpo será trasladado a España. Alejandro se ha convertido a su muerte en el gobernador y general jefe de las fuerzas reales en Flandes. Es posible que se cree un tercio en su nombre, Tercio del Duque de Parma al que sin duda intentaré pertenecer.

El enemigo ha huido a Amberes, ciudad que, tras el saqueo, ya no es la misma, pero sigue manteniendo su fuerza económica que fue impulsada desde España. Nos pertenece. Espero que en los planes de Farnesio se halle reconquistar la ciudad de la Leyenda Negra y devolverla a su antiguo esplendor.

Flandes, 30 de Enero de 1579

Farnesio ha logrado la paz. Paz sin sabor a victoria, pero por lo menos es paz. La negociación de la unión de Arrás ha sido infalible mas hay un fallo: Las tropas españolas debieran salir de Hainault y Artois, cosa a lo que Farnesio se ha resistido, sabiendo que si accedía, De Orange ganaría la guerra.

Esta unión de Arrás se firmó a principios de mes, consiguiendo el rey Felipe II la sumisión de algunas provincias del sur frente a las únicas tres que se reconocían sometidas el año anterior.

Yo mismo acompañé a Farnesio en las reuniones. ¿Por qué yo? Porque ya corría por el campamento el rumor de que yo documentaba cada paso que dábamos en un libro, cuando no es de tal manera ya que escribo cuando mi sueño me lo permite, pero ese rumor llegó hasta él y quiso que documentase las negociaciones en otro libro sobre el arte de la guerra española, que si la vida me deja, escribiré cuando me retire. Los puntos acordados en la unión fueron los siguientes:

- *Expulsión de las tropas extranjeras.*
- *Organización del Consejo de Estado en el mismo modo en que lo estuvo durante el reinado de Carlos V.*
- *Dos tercios de los miembros del Consejo de Estado debían ser aceptados por todos los miembros.*
- *Todos los privilegios vigentes antes de la rebelión se debían volver a instaurar.*
- *El catolicismo era la única religión. El calvinismo debía ser perseguido.*

Las partes firmantes de la unión fueron:

- *El condado de Henao.*
- *Artois, Lille, Douai y Orchies*

- *Las provincias de Namur, Luxemburgo y el Ducado de Limburgo, pese a ser favorables a la unión de Arrás, no firmaron el acuerdo.*

La respuesta de las provincias que se mantenían rebeldes fue la unión de Utrecht, firmada unos días más tarde. Esa unión no era más que una trama montada para salvaguardar la religión protestante por parte de De Orange. Apenas si se reconocía la supremacía del gobierno español sobre esas provincias en el texto, hecho del que enterado el rey, armará un escándalo. Mas no es ese el mayor problema sino la libertad religiosa decretada, causa de esta guerra que lleva más de diez años abierta.

Los holandeses no perdonan, pues otra cosa que cabe añadir a las motivaciones de De Orange para crear esta unión es el saqueo de Amberes producido hace más de dos años y del cual la ciudad ya está recuperada, pero al parecer el orgullo holandés todavía sigue mellado.

Se oyen noticias de revueltas en Maastricht que el rey quiere sofocar. Espero que sea nuestro próximo destino, necesitamos una victoria para subir la moral. Los tercios siempre al servicio de una buena batalla.

Maastricht, 3 de Julio de 1579

Casi cuatro meses ha durado el asalto a la ciudad de Maastricht, donde me encuentro ahora.

Maastricht estaba dividida en dos: a la izquierda del río Mosa encontramos las villas amuralladas, y en la ribera contraria, el burgo o arrabal, unidas ambas partes por un único puente de piedra. Esta última parte fue tomada por el coronel Cristóbal de Mondragón, al mando de tropas de naciones.

Farnesio nos dividió en dos para que cada parte de la tropa asediáramos una parte de la ciudad. Comenzamos a batir las murallas en Marzo, creando también túneles y puentes de barcas que quedaron inutilizados debido a las inundaciones y a los problemas que las minas ocasionaron en los mismos.

Al ver nuestra llegada, el gobernador de la villa cerró las puertas defendiendo solo la plaza 4.000 soldados, con 154 capitanes.

El 28 de junio decidimos dar el asalto definitivo tras el fracaso del segundo de forma diferente. Atacamos la segunda línea de los rebeldes para desconcertar a la primera y distraerlos para acabar con la defensa de la muralla rápidamente y sin bajas españolas.

Finalmente, estuvieron alrededor de unas 1.500, mínimas comparadas con las bajas de los holandeses entre mujeres, niños y hombres que no pudieron escapar al saqueo y que se arrojaban ellos mismos desde las ventanas. Una imagen de la que jamás me sentiré orgulloso es ver una pila de cadáveres con los rostros angustiados de mujeres y niños que intentaban huir.

Se dispuso que hubiera un determinado número de soldados que fueran tocándole el arma al enemigo, de manera que estos no pudieran descansar aquella noche, y uno de estos se lanzó al ataque, y seguido de los de su nación, así como de los valones y alemanes se lanzaron contra la media luna de los rebeldes, tomándola y dejando ya el camino para tomar la villa abierto.

Farnesio se expuso ante los holandeses como cualquier otro y, sin llevar guardias, es más, tras la muerte de un pariente suyo, Fabio, por su propio error al lanzar la infantería como primer recurso, cambió la táctica y se expuso mucho más al enemigo para atraer su atención y desviarla de la retaguardia que iba a ser aniquilada si Farnesio no comenzaba una maniobra de distracción.

Una noche mencionó que para ser primero general, había que ser soldado. Es deseo de la tropa que todos los generales mandasen así, mas es del todo imposible que se dejen guiar por el honor antes de que por el dinero que tanta falta hace en esta tierra de guerra y penuria.

Amberes, Diciembre de 1584

He de excusarme por mi ausencia, mas imaginaréis que ninguna forma hube de tener de escribir sin poseer cuartos para la tinta y habiéndome encargado el escribir del otro libro, por parte de Alejandro, dándome la tinta justa para el mismo y asegurándome que ya tendría tiempo de escribir yo mis documentos.

Mas ni hallé tiempo, ni cuartos hasta ahora que mi buen amigo el alférez me ha prestado un escudo para tinta y papel, hallándome yo en situación desesperada al haber abandonado, durante más de cinco años, mi oficio de documentador y mi tarea de escribir las memorias del Tercio en Flandes.

Empezaré pues por lo principal y es que el gobierno de las Provincias Unidas fue dado a un francés de tan poca relevancia en el mismo gobierno que aún no ha trascendido su nombre y que abandonó rebelándose contra los propios holandeses. Habré de contaros también que estas provincias declararon su independencia pero desde que empezamos el asedio a Amberes nos hemos apoderado de las ciudades de Dunquerque, Nieuwport, Veurne, Diksmuide, Bergues, Sas Van Gent, Eeklo, Hulst, Axel, Rupelmonde, Bonn, Alst, Ypres y Brujas.

Ya tenemos bajo nuestro dominio los cuatro fuertes sobre el río Escalda y el dique de Kallo, las ciudades de Gante, Vilvoorde y Dendermonde, cerrando el cerco a Amberes. Para transportar las 22 embarcaciones ganadas en Gante hicimos una zanja en una zona inundada, bautizándola como “el canal de Parma” en honor a nuestro general.

Lo difícil del sitio a Amberes era su posición geográfica, entre Brabante y Flandes y sobre el Escalda, pero Alejandro lo solucionó de tal forma que creó, de mano de dos ingenieros italianos, un puente que unía ambas ciudades compuesto de 32 barcos unidos entre sí, que nos permitirá llegar hasta la muralla principal de Amberes, puesto que aún no está terminado.

No todo son triunfos, hubo muchas bajas en la toma de Kallo, ciudad difícil pero que resultaba estratégicamente perfecta para el asedio. Hubimos de andar toda una noche por el río, la pólvora se mojó y la lucha fue mayormente cuerpo a cuerpo. He estado a punto de no contarlo a culpa de un navajazo traicionero en el costado.

Los holandeses han descubierto una nueva forma de atacar desde Amberes. Usan bombas-mina, arma que ayer causó la muerte de 800 hombres y despierta la inseguridad en el bando español.

Farnesio salió ayer despedido por los aires a causa de la bomba. Mejor suerte tuvo de la que pudo haber tenido, ya que más tarde nos enteramos, gracias a un espía mandado por el mismo Alejandro, de que el principal objetivo de la bomba-mina era él, ya que el enemigo sabe que nuestros avances están estrechamente relacionados con nuestro gobernador y sus nuevas tácticas de guerra. Incluso tras eso vino a visitarme, instándome a continuar con el libro.

Os preguntaráis, o alguien se preguntará, por qué el asedio como forma de guerra y más en una ciudad como Amberes, cuyas esclusas, diques y porción de río navegable hacen de la ciudad algo dificultoso de aislar, sumado a la gran muralla construida hace años por decisión española.

Pues bien, el asedio permite cortar las comunicaciones con el exterior rápidamente, ya que el campamento se extiende alrededor de la ciudad y cualquiera que se acerque corre riesgo de muerte. Además, la posesión de los diques, con su consiguiente rotura, hace que nuestras naves (cerca de 40) se hayan podido deslizar tierra adentro.

Los de Amberes no se rinden, pues al ver nuestra maniobra y ver sus tierras cosechadas inundadas por la rotura del dique y plagadas de navíos españoles están creando un fuerte para impedir nuestro avance aunque Farnesio ya sabe lo que hacer. Excavaremos un túnel para transportar nuestro material, lejos de los cañonazos que disparan los holandeses.

Hace tan solo dos días capturamos a un espía del bando enemigo entre nuestras filas, y en vez de ser ajusticiado (pues quería enterarse de los planes sobre el puente del Escalda) fue mandado al alcalde de la ciudad, Philippe de Marnix, con un mensaje claro. No levantaríamos el cerco hasta morir bajo el puente o conquistar la ciudad.

Hasta el momento habíamos construido cinco fuertes, San Felipe, Santa María, Santa Bárbara, Santa Cruz y San Andrés que, debido a la rapidez con la que se construyeron, son el temor de los holandeses, enloquecidos por nuestro rápido trabajo supervisado paso a paso por Farnesio.

Hemos capturado hasta el momento una flotilla de seis barcos holandeses dirigidas por su mejor capitán, al que han perdido, ya que lo hemos hecho preso. Iban dirigidas en auxilio a Holanda mas ya su destino ha acabado entre nosotros.

Hace tiempo que el dinero no llega, y la desesperación, tras cinco meses, llega a nuestros corazones.

Amberes, 29 de Agosto de 1585

La guerra ha acabado. Amberes, junto a Bruselas y Nimega, es nuestra. Y digo guerra porque libramos una batalla que pasará a la historia antes de hacernos con la ciudad.

Pero la gran batalla no fue la única. Tuvimos que hacer frente a la gran explosión de un barco-mina diseñado por un ingeniero italiano a favor de los holandeses, que causó la semi-destrucción del puente y que piedras, cadenas, bolas de hierro, vigas, clavos y toda clase de materiales fuesen arrojados bastante lejos del lugar de la explosión.

También se cobró vidas humanas. Miles de soldados murieron o quedaron mutilados. El mismo Farnesio fue encontrado a 300 metros del fuerte de Santa María, donde se hallaba en el momento de la explosión. Yo mismo fui uno de los que suerte tuvo, ya que la enfermería está algo más alejada del campamento.

Repusimos el puente con barcas encadenadas, a tal velocidad que el enemigo no supo sacar partido de la deplorable situación en la que el puente había quedado.

La gran batalla a la que antes me he referido comenzó en Mayo. Justino de Nassau, hijo de Guillermo de Orange, poseía una flota de 160 barcos que dividiría en tres, convirtiendo su estrategia en un triple ataque sorpresa. La noche del seis de Mayo una parte de la flota se adelantó interpretando mal la señal de Amberes y atacó nuestro contradique, quedándose sin refuerzos y teniendo que huir ante nuestra defensa.

Los días sucesivos diversos navíos intentaron acercarse, mas ninguno halló buen puerto.

El 26 de Mayo tuvo lugar el ataque definitivo de todas las flotas enemigas juntas, que lograron llegar a otro contradique y hacerse con parte de él gracias a su fuego de artillería desde los barcos, que para los españoles nos fue difícil salvar.

Por la mañana, los barcos habían quedado encallados al descender la marea, lo que fue su perdición. Los abordamos con furia, por la destrucción del contradique de Kouwenstein, que tanto nos había costado construir, masacramos la tripulación durante ocho horas en un largo cuerpo a cuerpo.

Fuimos capaces de tomar 25 naves y 75 cañones, falleciendo 1.000 soldados de los nuestros frente a 3.000 de los rebeldes. Tras este día, el destino del asedio cambió.

Conscientes de que a la ciudad tan solo le quedaban víveres para un mes, Farnesio esperó a que desde la ciudad le llegase la rendición y una puerta para la rendición y capitulaciones, como pasó el 9 de Julio.

Las negociaciones duraron hasta el 17 de Agosto. La ciudad de Amberes habrá de pagarnos 400.000 florines y habrá una guarnición de 2.000 hombres asentada en Flandes. Al fin, el culto católico se restablecería.

Farnesio, según dicen, le ha dado tanta alegría al rey que será condecorado con el Toisón de Oro. El rumor dice que el rey, cuando se enteró de la noticia, de tal júbilo que le invadió despertó a su hija favorita, Isabel Clara Eugenia, susurrándole que al fin podría conocer Amberes. El Toisón le fue impuesto a Alejandro en el fuerte de San Felipe por el conde de Mansfeld. También le será devuelta por parte del rey la ciudadela de Parma, que pertenecía a su familia y que anhelaba según me había contado desde hace tiempo.

Celebramos la victoria durante tres días con banquetes sobre el puente que tanto nos había costado construir, las fiestas, la música y las mujeres abundaban y las mesas se extendían de río a río. El Escalda nunca había brillado tan hermoso.

Tras la celebración, volvimos a levantar la ciudadela-fortaleza que en su día levantó el duque de Alba y que Guillermo De Orange había destruido.

Flandes, 10 de Diciembre de 1585

Desde nuestro territorio, y a salvo, procedo a contar lo que hasta nuestros oídos ha llegado sobre el tercio de Bobadilla que milagrosamente se salvó por la intercesión de la ahora nuestra patrona, la Inmaculada Concepción.

El milagro consistió en que la noche de hace tres días se encontró en el campamento español una tabla flamenca con una pintura de la Virgen. Tras diversos rezos por la noche y haber colocado la imagen en un altar, un frío helador y un viento terrible se desataron en la región, sorprendiendo a los españoles. La guerra había cambiado a nuestro favor, pues el río Mosa se congeló permitiendo nuestro avance y el factor sorpresa.

Holak, el general enemigo, dicen los rumores que cree que Dios es español después de tal obra atribuida a su madre. La fe por la que empezamos a luchar se nos ha sido devuelta.

El principio de la batalla fue totalmente al contrario, tanto que el tercio se encontraba bloqueado por completo por las tropas de Holak y los víveres y ropas de abrigo hacía tiempo que escaseaban.

El jefe enemigo propuso entonces una rendición honrosa, pero la respuesta fue clara, no nos rendiríamos. Holak recurrió a un método harto utilizado en ese conflicto: abrir los diques de los ríos para inundar nuestro campamento formado por 5000 hombres y sus pocas pertenencias. Según cuentan, pronto no quedó más tierra firme que el montecillo de Empel, donde se refugiaron los soldados del tercio con su mente ya puesta en la derrota, que al final no ocurrió.

Más tarde, según dicen los rebeldes, dispararon el fuego desde su artillería causando el sitio de los soldados tras el hundimiento de la isla de Bommel. La situación era tan desesperada que hasta propusieron matarse unos entre otros para no morir a manos del enemigo.

Tras el milagro sucedido, nuestros compañeros asaltaron todas las naves enemigas saqueándolas y matando a casi todos los militares holandeses, haciendo presos a sus jefes. Aquello se convirtió en la masacre de Empel. El enemigo no tuvo tiempo de retroceder porque los piqueros y mis compañeros arcabuceros les daban alcance.

Al día siguiente, mejoró el tiempo y los españoles pudieron volver en barcas a Bolduque. Los infantes de Bobadilla estaban agotados, fueron acogidos y curados por la población de Bolduque. Muchos morirían por las penalidades sufridas y otros perdieron pies y manos por congelación.

Los tercios españoles pasaron un momento muy crítico y se habían salvado de milagro. La ciudad recibió, como testimonio de agradecimiento de Farnesio y del propio Felipe II, un cáliz de oro y ochenta vacas para limosna de pobres. Los extraordinarios acontecimientos de esta angustiosa semana se han divulgado rápidamente.

Zutphen, 24 de Septiembre de 1586

El ritmo de conquistas se ha reducido desde hace un año. La primera conquista del año fue Neuss, en manos hasta entonces de los protestantes alemanes y holandeses al mando de un capitán joven con 1600 hombres.

Sitiamos, con ayuda del conde de Mansfeld, la ciudad hace dos meses sin tener órdenes de hacerlo, mas Farnesio actuó esta vez por su propio interés, ayudar a Ernesto de Baviera, príncipe Arzobispo de Colonia, que podría interceder por él ante el rey para permitirle poder visitar sus ducados y dedicarse a ellos como todos sus antepasados.

Nosotros éramos unos 10.000 contando con las tropas de Mansfeld entre italianos, españoles e incluso alemanes. A las orillas del Rin dispusimos nuestros cañones para atacar la ciudad y hacernos con ella, mandando previamente un aviso para la rendición de la misma que fue denegado por los ciudadanos y que casi le cuesta la vida a Farnesio en un fuego cruzado.

Hubimos de atacar con la artillería durante más de 30 horas, abriendo tales brechas en la muralla que nos permitieron a españoles e italianos entrar por extremos diferentes.

Farnesio, a pesar de haber tomado la ciudad, no pudo utilizarla como "asiento" o guarnición militar debido a que Neuss había sido completamente destruida durante el ataque. Aun así, no hubo más de 500 bajas entre los soldados españoles, mientras que entre las filas protestantes hubo numerosas bajas, a lo que se suma la pérdida de una ciudad importante en la estrategia geográfico-militar alcanzado este punto de la guerra.

Otras batallas destacadas este año fueron las de Boskum, Grave y Zutphen, destacando la de Zutphen, provocada debido a un asalto a un convoy militar con dirección a esta ciudad. Los ingleses, enemigos fieros del catolicismo español, asaltaron en la carretera a una parte de los tercios dirigida por el capitán George Cresiac.

Pasamos miedo, no lo niego, cuando hicieron preso a nuestro capitán, mas nuestra fiereza aumentó más si cabe en ese momento, por lo que los ingleses se acabaron retirando debido a nuestra superioridad numérica.

En la vida de Alejandro también se han sucedido hechos de importancia, como la muerte de sus padres quedando él como heredero del ducado, que tan sólo ha podido visitar una vez, dejando a cargo de los mismos a su hijo Ranuccio, ya que el rey de España no le concede permiso para ausentarse del mando de los tercios, considerándole según sus propias palabras "insustituible".

Saliendo de Francia, 18 de Agosto de 1591

Han sido años confusos, he de rogar que perdonen mi ausencia debida a la amputación de mi mano derecha. No ha sido hasta ahora que he aprendido a maniobrar con la otra, a falta de compañeros, mas tuve que cambiar mi amado arcabuz por una pica.

Fui herido en la ciudad de Berguen op Zoom, en el últimos de los tres ataques que dimos entre Septiembre y Noviembre de 1588. Inútiles fueron ya que Mauricio de Nassau apareció para acabar con el sitio que habíamos planteado, en socorro de los holandeses e ingleses.

Al año siguiente, conquistamos la ciudad de Sluis y hubimos de viajar a Francia, debido a la muerte de su rey Enrique III y la ascensión al trono de Enrique IV, defensor de hugonotes y calvinistas. Tan solo algunos franceses católicos se oponían a él, yendo nosotros en su auxilio.

Llegamos a Francia, rota por el hambre, en el verano de 1590. Enrique de Navarra había asentado su campamento sitiando la ciudad de París, defendida por católicos. Supe que Alejandro se hallaba en contra de participar en esta guerra, ya que poco quedaba para acabar con la de Flandes y esto supondría ventajas para los holandeses y oportunidad de nuevas rebeliones. A pesar de esto, nuestro rey se debía a las relaciones con la Santa Liga.

Como predijo Alejandro así fue, pues los holandeses ese mismo año tomaron Breda de nuevo y sus alrededores, expulsando a la guarnición española de esas tierras y debilitando la posición española allí.

Finalmente, con 15.000 soldados de la corte española y otros 10.000 de la Santa Liga nos establecimos en la llanura de Celes, donde por el periodo de cuatro días y cuatro noches hubo ciertas escaramuzas hasta que Alejandro decidió atacar.

El número de soldados franceses era parecido, pero no la inteligencia de nuestros gobernantes. Farnesio decidió aparentar enfrentamiento y cuando Enrique de Navarra se dirigía hacia nosotros le rehuimos de tal forma que llegamos rápidamente cruzando el Sena por un puente improvisado a París, salvándose también la retaguardia, gracias a las fortificaciones que días anteriores habíamos ideado.

En París, los tercios de Farnesio se reúnen con las fuerzas de la Liga Católica y Farnesio obliga a Enrique IV a levantar el sitio.

Este asalto, según me contaba, le había quitado salud a Alejandro, que apenas había dormido los meses en estancia francesa, ya que poco o nada confiaba en los franceses que tan pronto podían ponerse de nuestra parte a acudir en socorro de sus compatriotas. Se le veía más agotado que nunca, pero cuando el rey nos dejó volver a Flandes en ayuda de Nimega, recobró el ánimo y tan sólo dejamos aquí a un tercio español y un regimiento alemán, yendo los demás de vuelta a Flandes para acabar con la guerra que hacía años habíamos empezado.

Arrás, 4 de Diciembre de 1592

Ayer fue uno de los días más tristes para los tercios. Murió de hidropesía, enfermedad que según los médicos había provocado el cansancio y el estrés en Farnesio al llegar a Arrás en la abadía de Saint-Vaas. Agonizaba ya en la madrugada cuando unos segundos de lucidez le permitieron hablarme sobre el rey, que ahora desconfiaba de él después de haber sido uno de los mayores capitanes de los tercios españoles que la historia ha conocido.

Su tristeza era enorme, aunque ahora es la mía la que invade este papel. Un disparo de mosquete le hirió en abril durante el asedio de Caudebec y, a pesar de haber solicitado el retiro en verano, el rey le presionó para su vuelta a Francia, donde por fin ha hallado descanso.

El conde de Mansfeld será su sustituto como Gobernador de los Países Bajos y su hijo Ranuccio heredará el ducado de Castro, Parma y Piacenza. A pesar de haber conservado buena salud durante estos años con el ejercicio de las armas, se lo lleva la enfermedad por la que los médicos nada pudieron hacer.

Algunos celebran ya su muerte debido a la preferencia que daba a sus compatriotas los italianos y a su ambición, mas que me aspen si no saben que fue precisamente su ambición la que al punto estuvo de llevarnos a la gloria reconquistando la región holandesa.

Ruán fue la última región que liberó. A pesar de la desconfianza infundada del rey hacia su persona, Farnesio, en sus últimos meses, no dejó de obedecerle, aunque por más que lo intentó no pudo reunir todos los papeles que el rey le requería para probar su inocencia ante la acusación de espía y estafador.

Mandó a mi persona escribir sobre todo lo acontecido en Flandes como si yo fuese merecedor de tal cargo. Espero que la vida me permita acabar con esa tarea pero para ello he de retirarme y deserta.

Alcalá de Henares, 28 de Febrero de 1593

En el mismo sitio en que decidí mi destino, hallo el final del mismo. Madre me dijo que fuese mercader, o artesano como mi padre. Madre también dijo que yo debía estudiar para capellán como mi hermano, o prestarme al servicio del rey en la corte y aprovechar el buen, pero antiguo, nombre de la familia, pero yo escogí estudiar para militar.

En mi lecho me encuentro, afirmando que no cambiaría la experiencia vivida ni por vivir setenta años como capellán. Mis ojos vieron lo que nadie, a mi agradecer, ha visto, aunque se perdieron cosas, que no deberían haberse perdido, como el nacimiento de un hijo. Las batallas más sonadas, los lugares más recónditos, los pasos más estrechos y la lucha más difícil supe afrontar aún sabiendo que eso que llaman vida era lo que podía perder. Pero aquellos que acuñaron ese término

no eran más que desertores, cobardes escondidos tras la falda de una mujer o tras la piel de un buen militar.

Difíciles han sido los largos meses de llegada hasta aquí, mas he de conformarme con escribir mis últimas letras en Alcalá, lugar donde me alisté y lugar al que puedo llamar más hogar que a mi casa natal en Sevilla, que hace ya largos treinta años que no piso.

Hube de andar solo y apenas sin provisiones resguardeciéndome de españoles y holandeses, ya que ambos querrían mi ajusticiamiento, pero no podía fallar a la última petición de mi querido general. Hace una semana que llegué derrotado por la gangrena que corroía mi mano derecha sin yo saberlo, y que me ha impedido continuar el camino.

He contado los hechos tales como si yo mismo los hubiese vivido (cosa que hice en mayor parte) la historia de una patria ganadora por naturaleza, y de un hombre que nos guió desde la sangre y guerra hasta casa, donde ahora quisiera encontrarme, pero difícil lo veo en mi estado.

La manera más absurda de morir, dirá mi hermano, el mantenido, remarcando que en batalla estuve y de todas ellas salí ileso, y en un camastro rodeado de monjas, decide la Parca cortar mi hilo, pero por mi honor que ese hilo no será cortado hasta que acabe esta carta para subir en paz al lado de ese Dios por el que tanto peleamos contra ingleses, flamencos, turcos y nuestros vecinos franceses, dejándonos llevar por la fe de la patria, la fe de la lucha y la fe del rey que confió en nosotros.

Poco tiempo me queda, por eso mismo os narré los hechos acaecidos en el hoy “Camino Español”, que más parte de italiano debería tener para honrar a su merecedor creador, Parma, o como en sus últimos años (que también son los míos) me permití el lujo de llamarle: Alejandro.

Creo sin más que si no pasamos a la historia será porque algún día un hijo de rey extranjero nos sepulte en el olvido, aunque más heroico sería que este manuscrito sirviese de venda para nuestros heridos. No descarto que alguien lo encuentre y, horrorizado ante mi amor en exceso por esta patria (cualquier gabacho podría estarlo), queme las hojas que un día fueron vida y tuvieron alma propia.

EPÍLOGO:

Mi investigación me ha llevado a conseguir el diario anterior e impregnarme de él, aunque debo adjuntar también el total de la biografía de Alejandro Farnesio, como resultado de mi investigación, ayudado de libros y fuentes históricas y culturales, como la abadía donde muere en Arras o su árbol de familia, que se halla en Parma.

El 27 de Agosto de 1545 nacen en Roma dos gemelos, Alejandro y Carlos, pero solo sobrevive Alejandro que será el único heredero de la casa Farnesio. Son hijos de Octavio Farnesio, duque de Parma, y Margarita de Parma, hija natural de Carlos I. En 1556 siendo adolescente pasó a la corte de España, con Felipe II, donde se educó; en 1565 casó con la princesa María de Portugal, nieta de Manuel I el Afortunado. Como militar al servicio de la Corona española, destacó en la defensa de las posesiones hispanas en los Países Bajos.

Desde Agosto de 1559 hasta 1565 se encuentra en Madrid con Don Juan de Austria al servicio del príncipe Carlos.

El 8 de Septiembre de 1560 asombra por su participación en un torneo en Madrid.

Se firman capitulaciones matrimoniales en Madrid con María de Portugal, nieta del rey de Portugal en Marzo de 1565, durante ese mismo año en el mes de Noviembre se traslada a Bruselas donde su madre era gobernadora.

El 24 de Junio de 1567 marchan María y Alejandro a Parma y se alojan en el Palacio Episcopal.

En 1571 participó en la decisiva batalla que la flota de la Liga Santa sostuvo en Lepanto contra la turca, se dirige a Austria con 200 de sus ducados italianos como lugarteniente de don Juan de Austria. Estuvo también al mando del barco “La Capitana de Génova” Cuando éste, seis años más tarde, era gobernador de los Países Bajos, lo puso al frente de los tercios de Italia, con los cuales emprendió la campaña de Flandes. Farnesio derrotó a los sublevados en Gembloux y recuperó las provincias católicas meridionales.

Tuvo un período de inactividad durante 6 años estableciéndose en Parma de 1571 a 1577. Durante este período en el año 1576 fallece su esposa.

El 5 de Diciembre de 1577 Alejandro sale de incógnito de Parma, se pone al frente de las fuerzas reunidas en Alejandría y emprende la ruta del Camino Español hacia Flandes, donde toma el mando de los Tercios de Italia.

En Enero de 1578, Felipe II confirmó la decisión tomada poco antes de morir por su hermanastro, Juan de Austria, de nombrarlo gobernador de los Países Bajos. En el desempeño de este cargo, sus tropas ocuparon Maastricht y negoció con los católicos valones el tratado de Arras (1579), por el cual se confirmaba la vigencia del Edicto Perpetuo, firmado dos años antes, que establecía, entre otros puntos, el reconocimiento de Felipe II como rey, el mantenimiento de la religión católica en todos los estados generales y la retirada de los tercios españoles de los Países Bajos. En Enero de este año comienza la batalla de Gembloux, que terminará en mayo de este mismo año quedando Namur y Henao en manos españolas.

En Septiembre de 1578 se produce una epidemia de tifus que acabará con la vida de Juan de Austria en Octubre. Alejandro alcanza el puesto de gobernador y general en jefe de las fuerzas reales en Flandes. Se crea el tercio del Duque de Parma. Farnesio presenta a Juan de Austria sus intenciones de iniciar operaciones militares tras la primera fase.

A través de la Unión de Arras se consigue la obediencia de la Provincia del Sur el 5 de Enero de 1579.

En el año 1580 Farnesio toma la ciudad de Maastrich y de Douai.

Guillermo de Orange, líder del bando protestante, constituyó por su parte la Unión de Utrecht, que reunía a las provincias del Norte, las cuales, en 1581, proclamaron como gobernador a Francisco de Alençon, duque de Anjou. Tras el fracaso de las negociaciones mantenidas en Colonia por las facciones católica y protestante, se reanudaron las hostilidades. Este mismo año Alejandro recupera mediante bombardeo y sitio las plazas de Tournai.

Farnesio, que se había negado a ceder el poder político a su madre, según el deseo de Felipe II, no pudo mantener el sitio de Cambrai y cedió Amberes al año siguiente. La larga guerra que siguió, durante la cual murió Alençon y fue asesinado el duque de Orange, concluyó en 1585 con la ocupación de Bruselas y Gante y la recuperación de Amberes por las fuerzas de Farnesio, lo cual supuso la incorporación de Flandes y Brabante a la causa de las provincias del Sur.

En 1582 Alejandro Farnesio es nombrado gobernador y capitán general de los Países Bajos y en 1583 actúa sobre Ipres, Brujas y Gante. A lo largo del año 1584 Alejandro mantiene la actividad sobre las provincias de Brabante y Flandes.

En Febrero de 1585 se construye el puente de Farnesio, que sería fundamental para la conquista de Amberes, esta obra unía Brabante y Flandes.

En 1585 se entrega Bruselas y poco después Nimega y Ostende. El 15 de Agosto la ciudad de Amberes se rindió. El 27 de Agosto hace su entrada en la ciudad de Amberes.

En 1586, al morir su padre, heredó los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, pero cedió su administración a su hijo Ranuccio para continuar en Flandes, en Enero muere su madre, Margarita. Un año más tarde se enfrentó con éxito a una fuerza inglesa mandada por el duque de Leicester, que había acudido en ayuda de la Unión de Utrecht. Sin embargo, el desastre de la Armada Invencible debilitó su posición y comprometió el poder español en la zona. Aun así, en 1590 pasó a Francia en ayuda de la Liga Católica y derrotó al ejército de Enrique IV en la batalla de Ligny, después de haberlo obligado a levantar el asedio de París.

Farnesio derrota a las fuerzas inglesas que apoyaban a las provincias unidas en la Batalla de la Esclusa en el 1587.

A principios de 1588 entabla negociaciones políticas entre delegados de Ostende y Bourborg. Y en la primavera de 1588 Farnesio dispone de 200 embarcaciones para encontrarse con la armada de Medina-Sidonia y de 45.000 soldados distribuidos en 21 tercios. En el mes de Julio Farnesio se niega a embarcar a los tercios ante la evidencia de que iban a ser aniquilados en el mar.

En Enero de 1589 Farnesio deshace una nueva conspiración de los calvinistas de Amberes, había terminado su plazo para que abjurasen de su creencia o marcharan de la ciudad. A finales del año regresa a Bruselas. Finalmente en Diciembre muere el rey de Francia, Enrique III, lo que obliga a Alejandro a pasar a Francia con sus tropas en apoyo a los católicos.

En 1590 la presencia de sus tropas obliga a Enrique de Borbón a levantar el sitio de París. Y retorna Farnesio a Flandes socorriendo a Nimega.

Inmediatamente después debió acudir en auxilio de Nimega, sitiada por las tropas de Mauricio de Nassau. Tras liberarla, las hostilidades continuaron extendiéndose en los distintos frentes y cada vez se le hizo más difícil mantener los territorios, dado el agotamiento de sus tropas y el mayor peso de la ayuda inglesa a los rebeldes. En 1592, su ejército liberó Ruán, cercada por el ejército francés de Enrique IV, al que venció de nuevo en la batalla de Aumale, con lo que aseguró el abastecimiento de París. Poco después regresó a Francia, concretamente a Arras, en la abadía de Saint-Vaas, donde falleció a consecuencia de las heridas recibidas en el combate de Caudebec, librado contra los ejércitos franceses.

Otra cosa que hallé en el transcurso de mi investigación fue una relación de Alejandro Farnesio con la actualidad. Por casualidad vi un anuncio en internet de una carrera de 101 kilómetros durante 24 horas. Dada mi afición al deporte, clické en el enlace que me llevó a la página de la carrera, apareciendo como organizador el Tercio “Alejandro Farnesio” 4º de la Legión.

Seguí investigando, acerca de este tercio, y viajé a su ubicación actual, Ronda. Allí pude cerciorarme de su historia para concluir que se creó en Villa Sanjurjo (actual Alhucemas-Marruecos) el 19 de octubre de 1950. El 4º Tercio fue creado mediante sorteos con personal de los Tercios ya existentes, en su mayoría del 3º Tercio que estaba destacado en Larache, no estando al completo de sus efectivos hasta el 5 de Mayo de 1952 que pudo entrar en actividad. El 3 de Enero de 1953 se entrega al 4º Tercio la Bandera Nacional donada por la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte.

Así, el nuevo Tercio quedó formado por las siguientes unidades: X, XI y XII Banderas, Agrupación Mixta y Compañía de Destinos.

En agosto de 1958 tiene lugar un hecho trascendental para este Tercio, pues junto al 3º es destinado a la Provincia del Sáhara. El 4º Tercio a Villacisneros y el 3º Tercio a El Aaiún, recibiendo ambos desde entonces la denominación de “Saharianos”

El 4º Tercio, en ese momento, queda constituido por la IX y la X Bandera, un Grupo de Caballería y una Batería Transportada, teniendo como área de responsabilidad el Sub-Sector Sur del Sáhara Español, que comprendía una extensión de 165.000 Km². En estos años son continuas las ausencias prolongadas del acuartelamiento con largas marchas por el desierto y la ocupación de puestos en Edchera, El Farsia y Mahbes.

En 1974, como consecuencia del empeoramiento de la situación en la zona, dos compañías de la IX Bandera y el Grupo Ligero de Caballería II, parten hacia el norte. Poco después lo hará casi todo el Tercio, que en Edchera constituirá la Agrupación Táctica “Gacela”.

Después de 17 años y como consecuencia de los acuerdos firmados por España en el ámbito internacional y de las Naciones Unidas, tiene lugar el abandono de este territorio que ha forjado la

Unidad y que la ha visto crecer y desplegarse, siendo el triunfo sobre la zona motivo de orgullo para los legionarios. Así, el 20 de noviembre de 1975 se disuelve la Agrupación Táctica “Gacela”, y el 12 de enero de 1976 deja de ondear la Bandera de España en el territorio y se disuelve el 4º Tercio, aunque de forma temporal.

El 6 de octubre de 1981 se crea en Ronda (Málaga) el Tercio de Apoyo “Alejandro Farnesio”, 4º de la Legión. Se recupera la Bandera que en Enero de 1976, tras la desaparición de este Tercio, permanecía depositada en el Museo del Ejército (16 de Mayo de 1982), y que adopta la leyenda de Tercio de Apoyo “Alejandro Farnesio 4º de La Legión”.

Se compone de Mando y PLMM (Plana Mayor de Mando), Mayoría y Servicio de Intendencia, X Bandera (Instrucción y Depósitos) y XIII Bandera (Servicios). Se crea también en Ronda la UOEL (Unidad de Operaciones Especiales de la Legión), que, aunque inicialmente depende directamente de la Subinspección de La Legión, posteriormente pasó a depender del 4º Tercio.

El Real Decreto 29/64/1981 establece un nuevo escudo de España. En 1983 el Excmo. Ayuntamiento de Ronda dona la bandera con el nuevo escudo, en un acto celebrado el día 8 de Diciembre de este mismo año.

En el año 1985 el 4º Tercio pierde el apelativo “de Apoyo”, disolviéndose la XIII Bandera, y se crea la XIX BOEL (Bandera de Operaciones Especiales de La Legión), que absorbe la UOEL. En ese mismo año, el 13 de noviembre de 1985 el Grupo Ligero de Caballería “Reyes Católicos” pasa del Tercio 3º (Fuerteventura) al 4º en Ronda, donde permanece hasta el 30 de junio de 1988, en que es desactivado.

En 1989 la X Bandera se convierte en Bandera Ligera quedando junto a la XIX BOEL como las Unidades integrantes del 4º Tercio.

En 1995 se crea la Brigada de La Legión, y el 4º Tercio se integra en ella. En 1998 la XIX BOEL pasa a depender orgánicamente del Mando de Operaciones Especiales (MOE), abandonando el 22 de junio de 2002 Ronda y estableciéndose en Alicante.

El 12 de octubre de 1996, se procede al acto de entrega de la Bandera en la que figura la leyenda “Tercio Alejandro farnesio 4º de la Legión” donada por el Excmo. Ayuntamiento de Ronda.

En Noviembre de 2007 se reactiva el Grupo Ligero de Caballería que pasa a denominarse Grupo de Caballería de Reconocimiento II.

En cuanto a misiones internacionales en el ámbito de las Naciones Unidas o la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Unidad a lo largo de su historia ha participado en:

- BOSNIA-HERZEGOVINA: Como Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) (1992-1993) formando parte de las Agrupaciones Tácticas “Málaga”, “Canarias” y “Madrid”; posteriormente como Fuerzas de Estabilización de la OTAN en la Antigua Yugoslavia (SFOR) (1996).
- ALBANIA: En la Operación “Amanecer”, GT (GRUPO TÁCTICO) SERRANÍA DE RONDA (1997).
- KOSOVO: En la Operación “Sierra/ Kilo” KSPAGT (AGRUPACIÓN TÁCTICA ESPAÑOLA EN KOSOVO) V “FARNESIO” (2001)
- IRAK: En la Operación “India/ Foxtrot” BMN PU II (BRIGADA MULTINACIONAL PLUS ULTRA) (2003-2004) y BMN PU III/ CONAPRE (CONTINGENTE DE APOYO AL

REPLIEGUE) (2004)

- LÍBANO: Operación “Libre Hidalgo” BMN (BRIGADA MULTINACIONAL) “ESTE” I (2006/2007), iniciando la misión militar española en el Líbano en conformidad con lo dispuesto en la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- AFGANISTAN: Operación “Romeo/Alfa”, constituyendo la Agrupación ASPFOR XXV.

El 4º Tercio está actualmente compuesto por Mando y Plana Mayor de Mando y la X Bandera de Infantería Ligera “Millán Astray”. Su Jefe es el Coronel D. Luis Ianchares Dávila.

Mi proyecto ha acabado y no me infunde sensación de alegría el tener que parar de trabajar, sino todo lo contrario, porque sé y espero que mucha gente sepa en el futuro, que los tercios españoles aún tienen mucho por contar.

Por último, creo que el credo fundacional de los legionarios resume las ideas que con este libro, fruto del trabajo al igual que las victorias conseguidas por los tercios, he tratado de transmitir.

ESPÍRITU DEL LEGIONARIO

Es único y sin igual; es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

ESPÍRITU DE COMPAÑERISMO

Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo, hasta perecer todos.

ESPÍRITU DE AMISTAD

De juramento entre cada dos hombres.

ESPÍRITU DE UNIÓN Y SOCORRO

A la voz de “¡A mí La Legión!”, sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pida auxilio.

ESPÍRITU DE MARCHA

Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado; será el cuerpo más veloz y resistente.

ESPÍRITU DE SUFRIMIENTO Y DUREZA

No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos; cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

ESPÍRITU DE ACUDIR AL FUEGO

La Legión, desde el hombre solo, hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

ESPÍRITU DE DISCIPLINA

Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

ESPÍRITU DE COMBATE

La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años

ESPÍRITU DE LA MUERTE

El morir en el combate es el mayor honor. No se muere mas que una vez, la muerte llega sin dolor, y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

LA BANDERA DE LA LEGION

Será la más gloriosa, porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

TODOS LOS HOMBRES LEGIONARIOS SON BRAVOS

Todos los hombres legionarios son bravos, cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar que pueblo es el más valiente.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- El espíritu cervantino desde los tercios al tercio, Juan José Amate Blanco, colección Adalid.
- Los medios navales de Alejandro Farnesio, Fernando Riaño Lozano, Ministerio de Defensa, Centro de Publicaciones, 1999.
- El cronista Antonio de Herrera y la historia de Alejandro Farnesio por C. Pérez Bustamante; Madrid, 1933.
- Alejandro Farnesio en las relaciones de sucesos españolas, Ana Martínez Pereira, Universidad Complutense de Madrid.
- Pisando Fuerte. Los Tercios de España y el camino español, Fernando Martínez Laínez, Edaf
- Una Pica en Flandes. La epopeya del camino español, Idem, Idem
- Los generales de Flandes. Alejandro Farnesio y Ambrosio Spínola dos militares al servicio del Imperio español. Autor: Juan Carlos Losada. Ed: La esfera de los libros
- El Espíritu Cervantino de los tercios al tercio, Juan José Amate Blanco, Colección Adalif
- Guerra de Granada hecha por el rey don Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus pueblos, Don Diego Hurtado de Mendoza, Juan Oliveres
- La pacificación de Flandes, Spínola, y las campañas de Frisa (1606-1609), Eduardo de Mesa Gallego, Ministerio de Defensa
- Los Tercios, René Quatrefages, Colecciones ediciones ejército.
- Felipe II y la transformación del Estado, John Lynch, El País.
- Grandes Victorias de la historia de España. Vientos de Gloria, Fernando Martínez Laínez, Espasa
- Los tercios de España en la ocasión de Lepanto, Jose María García, Servicio histórico militar.
- Camino Legendarios. Los Tercios y el régimen Soria la historia y la cultura, Francisco José Galante Gómez, Rueda.
- Don Juan de Austria, Margaret Yeo, Ediciones Castilla
- De Pavía a Rocroi. Los tercios de infantería española en los siglos XVI, XVII, Julio Albi de la Cuesta, Balkan
- Forjadores del Imperio Español. Flandes, Emilio Cárdenas Piera, Dykinson

Páginas Web:

- <http://www.unav.es/ha/007-TEAT/primeros-farnesio.htm>
- <http://poesiadelmomento.com/hispanica/48gobierno.html#Farnesio,%20Alejandro>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Pier_Luigi_Farnesio
- <http://www.uv.es/ivorra/Historia/SXVI/1581.htm>
- <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:436&dsID=camara22.pdf>
- <http://www.consultatodo.com/historia/moderna/historia1584-1589.htm>
- http://www.fotolog.com/anibal_barca/43911322
- http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Gembloux
- http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Lepanto
- <http://mgar.net/var/lepanto.htm>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Gembloux
- <http://www.elmundo.es/magazine/>

[http://blogs.ua.es/alejandrofarnese/alejandro-farnesio-en-las-cortes-espanolas/
num124/textos/felipe3.html](http://blogs.ua.es/alejandrofarnese/alejandro-farnesio-en-las-cortes-espanolas/num124/textos/felipe3.html)

http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/Ceclm/ARTREVISTAS/Cem/CEM34_TERCIOS_Hierro.pdf

http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Cronolog%C3%ADa_de_la_guerra_de_Flandes

